

El módulo lunar se posó sobre la superficie lunar el 20 de julio de 1969 a las 16:17:42 (hora de Washington)

Posteriormente 'Buzz' Aldrin bajó a la superficie lunar y con la ayuda de Armstrong ensartó en el 'Mar de la tranquilidad' la bandera de EEUU. Mientras tanto, Michael Collins permanecía en el módulo principal de el 'Columbia', orbitando la Luna y sirviendo como enlace de comunicaciones con la Tierra, al tiempo que fotografiaba la superficie lunar.

En total Armstrong y Aldrin permanecieron 21 horas y 36 minutos en la superficie lunar. De ese periodo pasaron dos horas y 15 minutos fuera del módulo, que en una de sus patas llevaba una placa firmada por el presidente estadounidense, Richard Nixon, y por los tres astronautas que rezaba: "Aquí estuvieron hombres del planeta Tierra por primera vez en julio de 1969 d.C. Vinimos en paz en representación de toda la humanidad".

Además de recoger piedras y otras muestras, los dos astronautas llevaron a cabo otras tareas especificadas en el plan de la NASA, como realizar un experimento para estudiar la composición del viento solar, tomar fotografías panorámicas de la zona donde habían alunizado y del horizonte lunar e instalar un equipo de medidas de eventuales movimientos sísmicos.

Después del trabajo regresaron al módulo lunar y durmieron. Un merecido y necesario descanso. Años después Aldrin relató que cuando Armstrong y él volvieron al módulo espacial no pudo dormir:

"Nos sentíamos excitados y con una viva emoción por la experiencia. Hacía demasiado frío para dormir cómodamente.

En aquellos momentos pensaba en las actividades que iba a realizar a continuación para desarrollar el objetivo del viaje. Lo que más destacaba en mi memoria era pensar que Neil Armstrong y yo estábamos en los pensamientos de más personas que en ningún otro momento de la historia. Era algo que me emocionaba, la proximidad espiritual y, a la vez, la distancia física con la Tierra".

Aunque Aldrin ya había demostrado su valentía al pasar cinco horas y media de 'paseo espacial', en una entrevista concedida en 1994 reveló que antes de empezar la misión Apolo XI había calculado que tenía un 60 por ciento de posibilidades de ir a la Luna y volver sano y salvo. Por su parte, un miembro del personal de

la NASA llegó a comentar, no se sabe si en parte bromeaba, que el porcentaje de posibilidades de que los astronautas del Apolo XI volvieran de una pieza no superaba el tres por ciento.

Las muestras traídas fueron muy útiles

El 24 de julio de 1969 los astronautas regresaron a la Tierra en el módulo 'Columbia', que entró en la atmósfera de la Tierra a una velocidad de 11,032 metros por segundo y amerizó en el Océano Pacífico. Armstrong, Aldrin y Collins trajeron consigo kilos de piedras de la Luna -basaltos, y rocas oscuras, de una antigüedad calculada de 3.700 millones de años-. Los estudios realizados analizando este material dieron pistas sobre la composición de la Luna, aunque no evitaron que persistieran las dudas sobre su origen y evolución. Entre las averiguaciones que se hicieron cabe destacar que la Luna tiene una corteza de 60 kilómetros de espesor.

Asimismo, las rocas más jóvenes que allí se encontraron son tan viejas como las más antiguas de la Tierra, con una edad que varía entre los 3.200 millones de años, en los mares, a casi 4.600 millones en las mesetas. También se llegó a la conclusión de que la Luna y la Tierra están vinculadas genéticamente y se formaron a partir de un mismo material. Por otro lado, en la Luna no existe vida, no hay fósiles ni compuestos orgánicos.

Una proeza que no se aprovechó lo suficiente

Sin embargo, el éxito de la misión no fue explotado suficientemente, desde el punto de vista científico, por EEUU. Al menos esa fue la opinión que Aldrin expresó en una entrevista concedida en 1994, veinticinco años después de la proeza.

El astronauta lamentó que el ideario del Congreso estadounidense hubiera cambiado y que sus miembros dieran más importancia a los votos que al avance de la ciencia cuando votaban sobre los fondos para los programas espaciales, algo en lo que expertos de la industria espacial dan la razón a Aldrin, así como su compañero Armstrong, quien en 1989 ya había declarado a la prensa:

"Siento que no se haya seguido después del Apolo XI, creo que se podría haber lanzado un segundo 'skylab' -laboratorio espacial-. Se podría hacer más de lo que se hace en el espacio".

La vida de los miembros de la misión Apolo XI no cambió sustancialmente cuando volvieron a casa, ya que se mantuvieron ligados a la investigación espacial. Armstrong siguió trabajando para la NASA, en el área de Administración, como responsable de la coordinación y la gerencia de investigación de la Agencia Espacial estadounidense.

En 1971 se retiró de la NASA y volvió a su Ohio natal donde se dedicó a trabajar como profesor de Ingeniería aeroespacial en la Universidad de Cincinnati entre 1971 y 1979, aunque siguió siendo consejero de la NASA.

También trabajó para varias empresas privadas en cargos de dirección. Desde 1985 a 1986 fue miembro de la Comisión Nacional del Espacio de EEUU y ese año fue vicepresidente de la

